

Maricely

Aire©
pieza de teatro
de Félix Joaquín Rivera

Dedicada a Roberto Peña Ramos y Andrés D. Reino Castañeda.

1181655 C-1 MPB 90-NOV-08

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

"In me there is an endless outcry
and I can't tell what's crying, whether it's my
broken heart or my bowels.

Are the tunes familiar? You don't sing them like this:
how could you understand?
Each morning the sunlight comes into your house,
and you welcome it as a friend.
And you know what it's like to see face-to-face;
and that tempts you to be kind."

Rainer Maria Rilke
The Blindman's Song
en The Book of Pictures
Traducción de Stephen Mitchell

Agradecimientos:

A Rubén Millán, por su apoyo firme.
A Evelio L. Sala, por las palabras justas.

Personajes

PANCHO
TYRONNE
DULI
ESTER
ENFERMERO
MÉDICO
LA MUERTE
LOS ESPÍRITUS
ENFERMERA
OTROS PACIENTES

La obra debe presentarse sin entreacto.

Las actuaciones de Tyronne y Pancho deberán realizarse sin estereotipos. Cuando los espíritus, La Muerte y los otros pacientes permanezcan en escena, junto a Tyronne y Pancho, realizarán sus acciones de manera imperceptible para estos dos, mas no para el público. No obstante la importancia de estos caracteres y el personaje de La Muerte, sus acciones "imperceptibles" no deberán competir por la atención del público durante los diálogos indicados.

Decorados: La atmósfera de suciedad en la sala de espera del hospital se creará a base de tiras de plástico embadurnadas de verde bilioso junto a otros tonos relativos a las excrecencias del cuerpo. Estas tiras servirán de ciclorama. De y por aquí entrarán y saldrán los espíritus. La Muerte nunca franqueará esta zona.

Las acciones del pasado deberán representarse en un plano elevado, al fondo del escenario.

Las escenas deberán representarse con el mínimo realista, simbólico u ornamental para permitir el cambio continuo de lugares en el tiempo y para mostrar el lado abstracto de aquellas situaciones brutales, que ya de tanto sentirlas, han acabado por formar la parte absurda de la realidad dominante fuera del escenario.

El "baile del deterioro" servirá como recurso de movimiento para indicar plásticamente el aniquilamiento físico de Tyronne. Los participantes de esta danza utilizarán elementos variados de vestuario y trucaje para este fin.

Primer acto
(FOGONAZOS)

Una sucia sala de espera en un hospital.

Tyronne está tirado en el suelo junto a Pancho y a dos sillas. La Muerte, un hombre setentón, erguido, de magnífico porte, que viste una guayabera blanca de mangas largas y pantalones del mismo tono, sombrero de jipijapa, bastón (el cual usará espléndidamente) y zapatos marrón claros, además ^{lucir} una sortija con un solitario y un distinguido bigote, observa con aire prepotente. Pancho se dirige al público como si fueran curiosos que detienen su marcha para averiguar.

PANCHO (regañando a Tyronne para disimular la vergüenza): ¿Te fijas en lo que has hecho? (Al público, como si fueran los curiosos:) Gracias. Ya él se siente mejor, gracias. (Pausa. Al público:) No, estoy seguro, puedo atenderlo solo.

TYRONNE (saliendo de la inconciencia repentina): ¿Qué me pasó?

PANCHO: Te quisiste levantar de la silla y perdiste el equilibrio. ¿Te sientes bien?

TYRONNE: Sí.

PANCHO: ¿Estás seguro?

TYRONNE: Sí... ¿Trajiste la tarjeta de Medicare?

PANCHO (fastidiado): Sí...

TYRONNE: ¿Y la del Seguro?

PANCHO (aún fastidiado): También... Ya me lo has preguntado tres veces desde que salimos de casa.

TYRONNE: Como tengo ahora el Medicare, quizás me atiendan rápido.

PANCHO: Ojalá y digas verdad. Acuérdate que siempre es la misma historia. Si el médico de turno es mujer, manda a un enfermero a que te examine en lo que pasa el turno. Cuando entra el doctor del próximo turno, nos dice que el hospital no tiene servicios de hemodiálisis y por eso hay que enviarte al Centro Médico. El Centro Médico dice que no tiene camas vacías y te dejan tirao en una esquina hasta que uno consigue que doña Elsa, con sus influencias, te busque cabida en el Instituto. ¡Mal rayo parta el sistema este!

Mientras Pancho ayuda a Tyronne a

sentarse, los espíritus colaboran de manera imperceptible. Comienza el baile del deterioro, sin que ellos se den cuenta. La Muerte observa.

TYRONNE: Calma, Pancho. Si te alteras es peor...

PANCHO: Lo que necesita esta gente es que alguien tenga los pantalones de denunciarlos y demandarlos... ¡Son unos abusadores!

TYRONNE: ...la cogen con uno y nos atienden último. Tranquilo, Pancho.

PANCHO: Estamos aquí por una emergencia, no por un examen de rutina.

TYRONNE: Cada vez te entiendo menos, Pancho. No te ocupaste de mí en meses y, ahora, quieres que me atiendan en un santiamén.

PANCHO (avergonzado): No hablemos de eso ahora, Tyronne. ¡Si supieras lo arrepentido que me siento!

TYRONNE: ¿Así que estás arrepentido?

Se queja de mucho dolor en el bajo vientre. Pancho se preocupa.

TYRONNE: Si no acaban de ponerme la sonda voy a reventar.

PANCHO (al público): ¿Me lo cuidan? Vuelvo enseguida. Voy a buscar a una enfermera. (Mientras sale apurado:) Gracias.

Baile del deterioro. Tyronne da quejidos profundos. Sigue hablando mientras los espíritus lo deterioran, maquillándole manchas.

TYRONNE: ¡Qué vueltas da la vida, ahora resulta que este hijo de puta es mi mejor aliado! (Pausa. Queriendo subsanar un agravio, se regaña a sí:) ¡Cuidao que eres malhablao! (Pausa. Se encoge de hombros lentamente:) ¡Bah, a estas alturas ya no voy a cambiar! (Pausa.) Bueno, Pancho, ¿y cómo fue que te arrepentiste?

Se interrumpe el baile del deterioro, y La Muerte sale.

Pancho regresa al lado de Tyronne.

PANCHO: Como quieras, Tyronne. Mira. (Se gira y señala el plano elevado adonde sube Duli:) Durante el tiempo que estuvimos separados, viví en la casa de Duli.

TYRONNE: Ah, ya veo por donde vienes.

PANCHO: No ves nada de lo que tienes que ver.

DULI (a Pancho, fingiendo indiferencia): ¿Y qué era de tu vida? Me tenías pintada en la pared.

PANCHO (a Tyrone): De sobra sabes que ella y yo no nos vimos en los cinco años que llevamos juntos tú y yo.

Pancho sube al plano elevado.

DULI: Te tardaste tanto en regresar que creí te habías muerto. Ni un número de teléfono... Una se preocupa, ¿sabes? (Lo toca con fingida comprensión maternal:) ¿Tienes hambre? ¿Quieres algo de comer?

PANCHO (la rehúye): No, ahora, no. (A Tyrone:) También dijo que le contaron que vivía con un amigo. La muy boba tenía celos porque creía que era mi apartamento de soltero.

DULI: No hay nada más que verlo. Se ha cansado de andar por ahí con mujeres y ahora viene arrepentido. ¡Pudo haber tenido la delicadeza de pasar por aquí de vez en cuando! ¡No, claro, la calle era más importante! ¡Más importante que su hogar y su esposa! Y ahora viene sumiso, porque no tiene quien le cocine y le planche. Los hombres son unos egoístas. Lo que pasa es que lo quiero, si no lo hubiera dejado. Pero yo, como una idiota, lo aguanto todo; ¡esto tiene que cambiar de una vez! (Va donde Pancho y comienza a acariciarlo para seducirlo.) ¿Seguro que no quieres nada de comer?

Le desabrocha la camisa y el pantalón.

PANCHO (a Tyrone mientras Duli trata de seducirlo): ¡Qué ironía! Yo mismo me obligué a verla y a hablar con ella, y algo en mí me trancaba...

TYRONNE: El típico caso boricua: tapar las cosas, no enfrentarse a la realidad, estancarse justo en el momento en que tienes que echar pa'lante.

PANCHO (apartando a Duli sin éxito): No jodas, Tyronne.

TYRONNE: Después de tirarte una maroma así, no tienes ni la inteligencia ni el cuidado ni el amor ni el respeto ni los cojones de decirle a tu esposa, mira, soy gay y quiero a un hombre.

Pancho , sale, rechazando a Duli de plano. Ella, desanimada, sale también, mientras se arregla el pelo y la ropa.

Escena 3

Baile. Continúa el deterioro físico de Tyronne. Como resultado,

TYRONNE (asfixiado): ¡Aire... más aire!

Más baile.

TYRONNE (más alto, asfixiado): ¡Aire!... ¡quiero aire!

Tyronne se reestablece de la asfixia y se queda dormido. Entra Pancho.

PANCHO: Vamos, la enfermera quiere que pase mos a la sala de aislamiento.

TYRONNE (*despertando*): Tengo sed. ¿Me buscarías un juguito?

Pancho se inspecciona rápidamente los bolsillos en busca de monedas.

TYRONNE: Tengo chavos en la cartera.

Pancho ha encontrado en los bolsillos las monedas que necesita.

PANCHO: No te apures, tengo chavos. Te llevo primero a aislamiento y después consigo el jugo, ¿O.K.?

Tyronne asiente sumisamente.

PANCHO: ¿Pero y tú no tenías la vejiga a punto de reventar?

TYRONNE: Sí, pero el dolor de garganta es peor todavía.

PANCHO: Eso es el hongo. (Trata de ayudar a Tyronne a levantarse:)
¡Vamos!

Tyronne se levanta con gran dificultad. Se desploma en la silla.

PANCHO (suavemente): ¿Qué te pasa?

TYRONNE: Ay, siento que el corazón se me quiere salir por la boca, vamos a esperarnos un ratito.

Baile. Tyronne se deteriora más.

PANCHO: ¡Vamos, hombre, arriba!

Tyronne vuelve a asentir con sumisión. Se incorpora dificultosamente, con la ayuda de Pancho. Los espíritus giran a Tyronne.

TYRONNE (caminando con Pancho hacia la sala de aislamiento): ¡Qué mareo, Pancho!

PANCHO: Ya nos falta poco.

TYRONNE: Tú no sabes lo que es esto...

PANCHO: Un poquito más.

Llegan a la sala de aislamiento. Acostada sobre una camilla, se encuentra Ester. Pancho ayuda a Tyronne a acostarse en una camilla que forma, en relación con la de Ester, la otra parte de una ele. Pancho sale. Tyronne sufre otro ataque de asfixia.

TYRONNE: ¡Aire... aire!

Entra una enfermera con una mascarilla de oxígeno. Se la coloca

ESTER: Jodía, con este catarro.

PANCHO: Bueno, pues tienes que cuidarte...

ESTER: ¿Y pa qué?...

PANCHO: ¿Cómo y pa qué?...

ESTER: ...si no tengo a nadie... Ya mismo me tiro a la calle...

PANCHO: ¿Lloviendo?

ESTER(gesticula): ...si aquí no quieren atender a uno... mejor me muero...

PANCHO: ¡Chica, no digas eso!

ESTER (grita con socarronería): ¡Enfermera, enfermera! (A Pancho, pero en voz alta:) Nunca aparecen cuando tienen que venir.

Entra un enfermero con una sonda en las manos. Su entrada coincide con los gritos de Ester.

ENFERMERO (a Ester, de mala gana): ¿Qué pasa?

ESTER (gesticula, un poco asustada): ¡Estoy desmayá... tengo hambre!...

ENFERMERO: Te dije que tienes que esperar...

ESTER (hace pucheros): ¡Ah, man, yo me voy de aquí!

ENFERMERO: Mira, allá tú, ya hablamos de eso. Ese es tu problema. (A Pancho, refiriéndose a Tyronne.) Oiga, ¿usted es familia de él?

PANCHO: Amigo.

ENFERMERO (a Tyronne): Tengo que sondarte.

PANCHO: Dale, chico, que me reviento.

El resto de la escena se oscurece. El área iluminada se tiñe de rojo. Tyronne respira hondo y se prepara para una experiencia dolorosa que ya

conoce. Pancho se retira del lado de Tyronne. Los espíritus ruedan la camilla hacia el público. Permanecen alrededor de la cama igual que observadores neutros. El enfermero se coloca al lado de Tyronne para colocarle la sonda. Le cuesta trabajo introducirla en el pene de Tyronne, quien sufre mucho por ello. Con su mano, Tyronne detiene la del enfermero; pide una pausa para sentir alivio. El enfermero intenta de nuevo. Tyronne se queja de mucho dolor. Finalmente, la orina cae al suelo, roja como el vino tinto, y también dentro de la bolsa de orina. Se escucha un grito. Tyronne está casi desmayado. El enfermero sale agotado e impresionado. A medida que Tyronne se va aliviando del dolor, los espíritus alejan la camilla del público.

PANCHO (junto a Tyronne; con ternura): ¿Fue mucho?

TYRONNE: Ujum. Pero mucho peor era tener la vejiga llena.

Entra el médico.

MÉDICO: Buenas, ¿Tyronne González?

TYRONNE (carraspea la garganta): Sí, doctor, aquí estoy, doctor.

MÉDICO: Soy el doctor Torres. Tengo unas preguntitas.

El médico se acerca a Tyronne y toma apuntes.

MÉDICO: ¿Edad?

TYRONNE: 44.

MÉDICO: ¿Peso?

TYRONNE: 115.

MÉDICO: ¿Qué le pasa? ¿Por qué lo trajeron aquí?

TYRONNE: Estoy débil.

MÉDICO: ¿Y por qué está débil?

TYRONNE: Tengo sida.

MÉDICO: ¿Desde cuándo?

La luz favorece a Pancho.

PANCHO: ¡Qué cosas se me meten en la cabeza. ¡Esto está cabro! Con 40 años... jm... y todavía no sé qué hacer. ¡Qué pendejá!... Lo que pasa es que la gente cree que soy straight y siempre he estado pujilateado por eso. Desde que me empaté con Tyronne, no me molestaba. Pero ahora, con esa jodía enfermedad... ¡Volver a empezar!... ¡Cualquiera se muere... nada más hay que estar vivo... pero de eso, a tirarme la soga al cuello... no quiero estar por ahí brincando... Yo, yo... (Ríe.) ... bueno... ¡no hay más nadie!... ¡tendrá que ser Duli!

*Duli pasa y acaricia a Pancho.
La luz engloba nuevamente a Tyronne
y al médico.*

MÉDICO: ¿Ha recibido tratamiento?

TYRONNE: Sí, hace un año...

Escena 4

Ester, la camilla de ella, Pancho y el médico salen. Los espíritus que llevaban la camilla se meten detrás del ciclorama, a través de cuya sucia transparencia se percibe su paso hasta volver a entrar al escenario, esta vez, detrás de La Muerte y los otros espíritus que la acompañan. La Muerte, entra y se detiene junto a Tyronne en la cama. Tyronne se despierta sobresaltado. La acción se desarrolla en el plano elevado.

TYRONNE (a La Muerte): ¿Quién eres tú?

MUERTE: La Muerte.

TYRONNE: ¿Has venido a buscarme?

MUERTE: Hace rato que estoy a tu lado.

TYRONNE: Ya lo sabía. (Señalando a los espíritus que tiene alrededor:) ¿Y éstos, quiénes son?

Rodean a Tyronne, mientras dicen sus nombres.

ESPIRITU 1: Leo. Morí de pena a los dos meses, después de mi ex, Juanma.

ESPIRITU 2: Chu, maricón del mundo. Ahora elogian mi obra porque he muerto. (Con resentimiento.) ¡Cabronas! Cúdense.

Se escucha fragmento de Manon Lescaut (versión francesa).

ESPIRITU 3: Miguel Ángel. Fui águila de alto vuelo y escorpión.

ESPIRITU 4: Ramón Márquez, pediatra.

ESPIRITU 5: Hermanita María Teresa del Corazón de Jesús. 70 años, sida por una transfusión.

ESPIRITU 6: Antonia, esposo bisexual.

ESPIRITU 7: Jenny, prostituta.

ESPIRITU 8: Papo, 17 años, adicto.

MUJER 4 (con niña al hombro): Soy Nardiris y mi nena, Sharon. Aún es una beba y no sabe hablar. Tampoco no sé quién es su padre. Estábamos bien malitas. (La acaricia:) ¿Verdad mamita? Ella murió un viernes, y yo, bien rapidito, dos días después.

ESPIRITU 9: Harry, siquiatra. Enloquecido por el virus y la ansiedad.

ESPIRITU 10: Rock Hudson.

ESPIRITU 11: Dirk Bogarde.

ESPIRITU 12: Anthony Perkins.

ESPIRITU 13:	Yo, Manuel Alúm, coreógrafo y bailarín.
ESPIRITU 14:	Eliezer Millán.
ESPIRITU 15:	Jorge Córdova.
ESPIRITU 16:	Yo, Fernando Pena.
ESPIRITU 17:	Efraín Viana.
ESPIRITU 18:	Ramón Figueroa Chapel.
ESPIRITU 19:	David Cumba.
ESPIRITU 20:	Anselmo Rosa.
ESPIRITU 21:	Federico Aymat.
ESPIRITU 22:	Aramis González.
ESPIRITU 23:	Joey Gorbea.
ESPIRITU 24:	Enzo Borrego.
ESPIRITU 25:	Héctor Mulero.
ESPIRITU 26:	Víctor Fragoso.
ESPIRITU 27:	James Dominick Carney.
ESPIRITU 28:	Juan Robles.
ESPIRITU 29:	Eloy Llanos.
ESPIRITU 30:	Alex Llanos.
ESPIRITU 31:	Paco Prado.
ESPIRITU 32:	Keny Clark.
ESPIRITU 33:	Larry Clark.

El escenario se oscurece.

Tyronne y Pancho sentados en la casa. La Muerte y los espíritus permanecen en el escenario. Este escena se desarrolla en el plano elevado.

PANCHO: ¡Tan egoísta como siempre!... Constantemente pensando en tí... Llevamos un montón de años juntos y sigo siendo un mierda... ¡nunca cuentas conmigo!

TYRONNE: No es embuste. De verdad quiero acabar con esto ya.

PANCHO: ¡Lo que te digo... egoísta!

TYRONNE: Chico, ¿es que no entiendes? Estoy cansado de ver pasar los días arrinconado.

PANCHO: ¿Y lo que siento, no cuenta?

TYRONNE: Si caemos en el *ay, bendito*, nos jodemos. Claro que los sentimientos cuentan... pero no deben sustituir la mente ni tampoco decirnos lo que tenemos que hacer. Mira, Pancho... como me encuentro... no podemos caer en la gran equivocación de pensar con las tripas.

PANCHO (arrinconado): Tyronne, egoísta hasta el fin.

TYRONNE: ¿Qué...? Chico, si soy un estorbo para ti.

PANCHO (para darle ánimo): Muchacho, ¡no sabes lo que dices! Tú me has dado paz... un orden, un...

TYRONNE: ¡...gran dolor de cabeza!

PANCHO (chasquea la lengua): ¡Ay...!

TYRONNE (suplicante): ¡Ayúdame!

PANCHO: ¿Estás loco?

TYRONNE: Pancho, por favor, ¿por qué prolongar lo que no tiene remedio?

PANCHO (pensando): N-no sé... n-no está bien... ¡P-piensa en nosotros... en mí!

TYRONNE: Tienes razón. No está bien que deje de comer hasta quedarme en la quilla, que la diarrea me deje sin fuerzas... que la fiebre y los escalofríos acaben

conmigo por las noches, que el hongo en la boca y el esófago no me deje tragar ni agua, que te eche a perder la poca o la mucha juventud que te quede... Tienes razón, Pancho, nada de esto está bien. (Después de una pausa:) ¿Por qué yo?

*Se cubre la cara con las manos.
Pancho, la Muerte y sus acompañantes
lo reconfortan. Ni Tyronne ni Pancho
reparan en las presencias de sus
visitantes.*

PANCHO: Vamos, Tyronne, por favor, no digas cosas así.

TYRONNE: Es que esta agonía es insoportable. Tú no sabes...

PANCHO (le pasa la mano por la cabeza): Tyronne.

Pancho abraza a Tyronne.

TYRONNE: Sólo te pido que me ayudes...

*Uno de los espíritus le trae una
cámara de video a Pancho, quien se
coloca detrás de ella para retratar a
Tyronne.
Baile del deterioro en torno a Tyronne.*

PANCHO (dirigiéndose al público): Pensé, bueno, a lo mejor cambia de parecer. Nunca creí que iba a llegar hasta este punto. Pasaron los días. Quería dejar un mensaje grabado. (Dirigiéndose a Tyronne:) ¿Un video? ¿Para qué más testigos?

*La imagen de Tyronne sale ampliada
en una pantalla. Es el punto de vista
de Pancho.*

TYRONNE: ¡Dale con lo mismo! Cuando me encuentren tieso, sabrán que nadie tuvo nada que ver con esto.

PANCHO: ¡No comprendo... no comprendo cómo quieres aniquilarte!

TYRONNE: ¿Vivir así?... No aguanto más vivir así... Estoy aborrecido.

*Pausa. Pancho gesticula, expresando
sumisión.*

TYRONNE: ¿Listo?

PANCHO: Dale...

TYRONNE (carraspea): Yo, Tyronne González Padilla, aborrecido de vivir, paciente de sida... quiero que se sepa, sin ninguna duda,

En la pantalla aparece una tina blanca frente a unas puertas francesas que dan al mar, enmarcadas de cortinas semiabiertas. Tyronne entra al cuadro, semidesnudo, cargando un ramo de rosas muy rojas, moviéndose con dificultad y ayudado por varios espíritus.

Los demás espíritus marcan el compás con palmadas desde el inicio del testamento.

TYRONNE: ...que he resuelto ponerle fin a mi perra vida... ¡Nadie más que yo tiene la culpa!...

Tyronne se mete en la tina y comienza a flagelarse con las rosas. Siguen las palmadas.

TYRONNE: Mi familia... que venda mi casa y todo lo que tenga adentro para pagar a Pancho Morales los \$70,000 que le debo,

*La imagen en la pantalla se apaga.
Fin de palmadas.*

PANCHO (saliendo detrás de la cámara para acercarse a Tyronne): Oye, a mí no tienes que dejarme nada, ¿me oíste? ¡Quédate vivo y no jodas más!...

TYRONNE: ¿Que no joda más? Allá la gente que cree que esto es un castigo por ser maricón... Tanto lo han dicho ya, ¡que hasta a veces yo lo creo!

PANCHO: Tyronne, este país está muy pujilateado, tienes que comprender.

TYRONNE: Pancho, no te hablo ni de cupones ni del mantengo ni de drogas.... El problema está donde se siente: (Señala el corazón, la cabeza y los genitales, a la vez que los nombra.) aquí, aquí y aquí... ¡no hay vergüenza!

PANCHO: ¡Y dale con lo mismo!.. ...crítica y crítica.

TYRONNE: Chico, las cosas ^{son} como son y hay que llamarlas por su nombre.

PANCHO: ¡Deja eso! Mira.. en el campo, vas a estar más alegre... más saludable.

TYRONNE: ^{Pancho..} El sol acaba con cualquiera. El agua te da diarrea. Tanta mata me pone nervioso. ... y se roban hasta las bacinetas... y, y, y... ¡tanta tranquilidad?... (Suspira, negando con la cabeza, en señal de vencimiento.) ¡Ay, chico, no tengo salvación!

Negro.

Escena 6

Sala de aislamiento.

PANCHO (caminando de un lado a otro y examinando la hora en el reloj): ¡La una, y... nada!

TYRONNE: Cógelo suave...

PANCHO: Sí, pero hace horas desde el traslado al Centro Médico... ni nada... ¡ni una transfusión siquiera!

ESTER: A nadie le importa un cojón lo que nos pase a nosotros, y mucho menos en un week-end.

PANCHO: ¡Coño, sí! A nadie le duele _____ hasta que le toca.

Entran enfermeros que traen elementos funcionales de la sala de aislamiento. Estos elementos ayudan a crear un ambiente deplorable. Los enfermeros traen a otros pacientes y los abandonan en evidente estado pésimo de salud. Baile del deterioro. Una enfermera, con mala cara, se acerca adonde están Tyronne, Pancho y Ester.

ESTER (a Pancho): Mira, mira a esa tipa... parece que no le dieron un

cantito...

PANCHO: ...O será que le enfogona atender a un paciente de sida.

La enfermera llega hasta donde Ester.

ENFERMERA: Ester...

ESTER (de manera defensiva): Dime...

ENFERMERA: Ya te puedes ir.

ESTER(confundida): ¿Cómo?...

ENFERMERA: Te dieron de alta... ¿No era eso lo que querías?

ESTER: Sí... pero...

ENFERMERA: ¿Pero qué?...

ESTER (mirando hacia Tyronne y Pancho): No, nada...

ENFERMERA: Ya comiste, ya no llueve, así es que... a volar.

La enfermera sale. Ester comienza a bajarse de la camilla lentamente. Poco a poco llora hasta llegar a sollozar y se refugia en los brazos de Pancho, quien se encuentra al lado de Tyronne.

TYRONNE: ¿Qué te pasó, Ester?

Ester no contesta; sólo ladea la cabeza en señal de respuesta negativa.

TYRONNE: Deja eso, mírame a mí, jodío y sin remedio, tú... tú tienes salud.

ESTER: Sí, Tyronne, pero tú lo tienes a él...

TYRONNE: Pero a más nadie, créemelo.

ESTER: Por lo menos éste se ocupa de ti. (Llora como una nena a la que le hace falta su mamá:) Voy a mojarme allá afuera y... ¡que me chave!

PANCHO: ¡Muchacha, tú estás loca?

*Ester se encoge de hombros.
Tyronne saca dinero de la cartera.*

TYRONNE (extendiendo su mano hacia Ester): Toma.

Ester sacude su cabeza en negativa.

TYRONNE: ¡Toma, no seas boba! ¿Pa qué quiero yo chavos a estas alturas?

*Ester extiende su mano con timidez y
agarra el dinero.*

TYRONNE (sonríe): Y no hagas nada que yo no hiciera...

ESTER: Coño, Tyronne, has sido el único...

*Tyronne y Ester se abrazan. Pancho
echa sus brazos por encima de ellos.*

Escena 7

Entra La Muerte y separa a Pancho y a Ester de Tyronne, sacándolos del escenario. Los otros pacientes permanecen en escena, quejándose de dolor y pasando por una agonía. La acción se desarrolla en el plano elevado.

MUERTE: ¿Listo?

TYRONNE: Es lo único que quiero. Allá voy.

*Tyronne se levanta de la camilla con
dificultad. Camina hacia La Muerte.
La Muerte camina hacia él.*

TYRONNE (titubeando): Un momentito.

MUERTE: No me engañó... todos hacen lo mismo.

TYRONNE: ¿Cómo es posible irse así?...

MUERTE: ¿Así... cómo?

PANCHO (sollozando): Eras un cabrón.

TYRONNE: Y tú, un ángel.

TYRONNE: ¿Trajiste la cosa esa? Estoy listo.

Pancho coloca la mascarilla sobre la cara de Tyronne y acciona el escape del gas. Tyronne comienza a inhalar profundamente. Una luz roja cae sobre él.

TYRONNE (con dificultad respiratoria, agitando las manos y tratando de quitarse la mascarilla): ¡Aire!... ¡aire!...

Pancho retira la mascarilla del rostro de Tyronne. A medida que la luz roja va disminuyendo de intensidad, Tyronne recobra su capacidad de respiración funcional.

TYRONNE: Trata de nuevo.

Pancho permanece inerte.

TYRONNE: ¡Pónmela de nuevo, te he dicho!

PANCHO (medio catatónico): No.

TYRONNE: ¿Qué dijiste?

PANCHO (decidido): Que no te voy a poner nada. (Tira el tanquecito del monóxido al piso:) De ahora en adelante tú te encargas solo. (Se dispone a salir.)

TYRONNE (con ironía): ¿Por qué te vas?... ¿Se te va a pegar algo?

PANCHO: No quieres encarar la vida y te la coges conmigo, como los niños.

TYRONNE: ¿Y tú qué eres, un hombre? Boricua al fin... tan inmaduro e impulsivo... Hasta a pensar le tienes miedo.

PANCHO (saliendo a todo tren, indignado): ¡Piensa lo que te dé la gana! Tú no eres el único que necesita aire.

TYRONNE (gritando): ¡So cabrón!... si me pudiera levantar, te mataría ahora mismo. (Pausa. Sollozando:) Ya sé quién eres... seguro que no es un ángel, sino traidor.

Escena 9

Tyronne se incorpora para rescatar el tanque del monóxido de carbono, pero cae al piso.

Pancho se encuentra al otro extremo del escenario.

Ambos están en lugares distintos.

La acción se desarrolla en el plano elevado.

TYRONNE (arrastrándose para llegar hasta el tanque): Me duele el alma.
Soy una herida tan abierta como un espejo...

PANCHO (cabizbajo): ¡Y no me parte un rayo!

Algunos acompañantes de la Muerte salen al escenario.

TYRONNE (arrastrándose): ... en donde se refleja mi propia cara.

PANCHO: No me entiendo... este odio y esta rabia...

TYRONNE (arrastrándose): Toda mi vida *entre* fantasías... y tanto afán...

Tyronne se arrastra en silencio.

TYRONNE (quieto): ¿Y aún quieres morir?

PANCHO: Me quisiera morir.

Uno de los espíritus le da una patada al tanquecito, alejándolo más del alcance de Tyronne.

TYRONNE: ¿Y para qué detenerme ahora?

Algunos espíritus vendan el cuerpo de Tyronne con telas sucias y manchadas de excrecias.

PANCHO: ¿Qué de tan terrible tiene querer suicidarse? (Al público:)
¡Ustedes se encondieron después de prometer^{le} que lo iban a ayudar! (Pausa.) Lo dejaron solo mucho antes que yo.

TYRONNE: ¿Qué voy a hacer?

PANCHO (al público): ¿Creen que van a vivir mejor? ¡Olvídense de eso!
Yada va a ser igual.

TYRONNE:

¿Por qué tengo que escuchar a aquéllos que me castigan, que ya hasta viven dentro de mí, atormentándome y mofándose de mí? (Arrastrándose:) ¡Joder! Trato de desgarrarlos fuera de mí. Los maldigo. ¿Por qué, a pesar de todo, esta vida de mierda sigue siendo una realidad enloquecedora de la cual no me puedo deshacer?... (A Pancho.) ¿No me oyes?

Entra Duli. Camina hacia Pancho.

PANCHO (dirigiéndose a Duli, haciendo eco, con el mismo tono de Tyronne): ¿Me oyes?

DULI (con una sumisión encantadora): Te oigo.

*Salen Duli y Pancho, caminando uno al lado del otro.
Los espíritus rodean a Tyronne sin que él se percate de ello.*

TYRONNE: (Al público.) Quiero saber, ¿no ven?... ¡quiero saber!... Pero sin discursos ni sermones ni que me pasen la mano, sino saber. Que alguien me muestre su cara, que me hable... Pero no me habla (Pausa.) Grito su nombre en la noche, y sigo solo; no hay nadie que pueda responderme.

Salen La Muerte, los espíritus y los otros pacientes.

Escena 10

Pancho y Duli en la cama. El dormitorio está a oscuras. Se oyen disparos y una sirena. La acción se desarrolla en el plano elevado.

PANCHO: ¡Qué cosa, chica!

DULI: ¡No te pongas nervioso!

PANCHO: Sí, Duly, pero es que así no se puede.

Pancho se levanta y prende la luz.

DULI: Caray, ayer eran los ladridos en medio de la noche . Oye, cariño, la vida continúa. ¿Qué quieres que hagamos? ¿Detener las vueltas del mundo? ¿Imponer el toque de queda para que puedas hacer algo?

PANCHO: Estoy tenso. No puedo... ten calma...

DULI: Ya estás en las mismas de antes. En cinco meses conmigo, no has hecho más que desvelarte y preocuparte. (Lo acaricia.) Si no te relajas, te vas a enfermar, papi.

PANCHO: Déjame, déjame... ¡Este país se está cayendo a cantos! ¿Cómo crees que nadie pueda sentirse en paz?

DULI: Oye, mira, ha vuelto la tranquilidad. Podemos intentarlo de nuevo.

PANCHO: No puedo.

DULI: ¿Qué...?

PANCHO: La cabeza me va a reventar.

DULI: Lo mismo... ¡No me vengas con la jodienda del dolor de cabeza otra vez!

PANCHO: Sí, me duele otra vez.

Pancho se levanta de la cama.

DULI: ¿Adónde vas?

PANCHO: Necesito aire.

Pancho sale.

DULI: Lo que yo creo es que ese dolorcito de cabeza... ¡jum!...

Escena 11

Pancho se sienta al lado de Tyrone en la sala de aislamiento.

TYRONE: Así que regresaste donde Duli, y, ah, de nuevo te pasó lo mismo.

PANCHO: ¡Ella tenía toda la razón! Eran excusas más. No me explico... Duli tiene muchas cosas que ofrecer. Tan buena que está... No tiene a nadie...

Pero... ya sabes, la culpa es mía. Yo... yo estoy muy loco últimamente.

TYRONNE: Oh.

PANCHO: Yo, yo... quiero quedarme contigo.

TELÓN

Segundo acto
(LA LUZ DEL ESPÍRITU)

La acción es continua. Pancho y Tyronne, sentados, uno junto al otro y de cara al público, en sillas de playa de madera.

Escena I

TYRONNE: ¿Y qué quiere decir eso?

PANCHO: ¡Vamos a vivir juntos! ¿Ya?

TYRONNE (*con falso pudor*): ¿Quién te crees que soy? (*Lacrimoso.*) Soy, soy un... soy un ser humano. Me he acostumbrado a vivir solo. (*Le da un limpión a la nariz con el dorso de la mano.*) Yo... bueno, no te necesito. (*Mira al lado y murmura algo entre dientes.*)

PANCHO (*compasivamente*): ¿Quieres estar solito para siempre?

TYRONNE: Oye, mira, deja eso. Estate quieto, es bueno que sepas de una vez que después de pasar lo que pasado, ya me morí y ahora vivo una vida nueva. ¿Entiendes?

*Pancho permanece sin habla.
La Muerte se coloca detrás de las sillas
donde se hallan sentados.
Ni Pancho ni Tyronne se percatan de
su presencia.
Tyronne tose; se asfixia; se reestablece.*

TYRONNE (*tocándose la frente*): Creo que tengo más fiebre, y noto mi alergia a los hospitales. (*Tose de nuevo.*) Averíguate si la loca está jodía, hazme el favor.

PANCHO: No, hasta que me digas una cosa.

TYRONNE (*suplicante*): Mira a ver cómo están las cosas.

PANCHO: No...

TYRONNE (*ibid*): Ve, chico...

PANCHO: No... primero me tienes que contestar...

TYRONNE (*fingiendo fastidio*): ¿Qué?...

PANCHO: Bueno... este... lo que yo quería saber es... es... (*carraspea*) si yo soy tu primer gran amor.

TYRONNE: Oh... no, no, no, no, ah, oh. No.

Al fondo, los espíritus pasan lentamente en fila india de un lado al otro del escenario.

PANCHO (*al mismo tiempo*): Está bien... y entonces, ¿quién fue?

TYRONNE: Oh, verás, primero está Miguel Ángel, en Nueva York.

Se escucha brevemente música de Manon Lescaut.

PANCHO: Ah, claro, el tipo de El Village... ajá... el de las discotecas...

TYRONNE: ¡Diantre!, si me hubieras visto en ese tiempo...

PANCHO (*ríe*): ¡Oh, te lo voy a creer!

TYRONNE (*declama*): Éramos flores desterradas desde un Caribe ancho y luminoso a un apartamento nocturno y estrecho.

PANCHO (*a la misma vez, recriminante*): Ramos Otero... estás en la vena de Chu Ramos Otero...

TYRONNE (*continúa con incrementada intensidad*): Éramos un recuerdo distinto y similar de voces amorosas que quedaron atrás encerradas en el mar, jugando al escondite por bosques milenarios y volcanes dormidos. Éramos todo eso y mucho más.

Pausa durante la cual Tyronne se embelesa.

PANCHO (*con fingida oposición*): ¡Tengo arcadas!

TYRONNE (*saliendo del embeleso*): Luego vino Wilson, el pintor...

PANCHO (*interrumpiendo*): Mírate...

Tyronne se queda con la palabra en la boca.

PANCHO: ...pareces un payaso.

Continúa la marcha india de los espíritus.

TYRONNE (*acicalándose torpemente*): Pues yo me encuentro guapo.

PANCHO: De hecho, sí, siempre estás guapo, pero el recuerdo de ese tipo te te pone...

TYRONNE: ¿Qué?... Oh, vamos, entonces era muy joven.

PANCHO: Oye, lo de Wilson fue hace seis o siete años atrás.

TYRONNE: Mira, era un pintor muy bueno, y guapo, además... era un poco raro, es verdad.

PANCHO: Sí, tu...tuviste suerte de que yo apareciera, eso pienso.

TYRONNE: Oh, ¿de veras? ¡pues estás equivocado!

PANCHO (*disimulando el orgullo herido*): ¿Equivocado?

TYRONNE: Sí, ¿quién me iría a decir que me iba a empatar con un tipo que no sabe si viene o si va, si está del lado de allá o del de acá?

PANCHO (*ignorando la acusación de Tyronne*): Oye, por el tiempo que llevamos juntos, parece que no te ha ido tan mal la cosa.

TYRONNE: Tu mujer no opina del mismo modo.

PANCHO: ¿Duli, qué tiene ella que ver con todo esto? (*Molesto.*) ¿De dónde la sacaste?

TYRONNE: Apareció por ahí, después que te fuiste. Te amaba y sufría atrocemente. Tuvo valor para ^{acabar} con sus celos y temores y hablar conmigo.

Escena 2

Durante la última réplica de Tyronne, los espíritus le traen un asiento a La

Muerte. Ella, muy agradecida, se sienta. Dully ha entrado por detrás, hasta colocarse en el plano elevado.

DULI (*dirigiéndose a Tyronne*): Caballero...

Entra el enfermero.

ENFERMERO (*a Tyronne*): ¿Cómo se siente?

TYRONNE (*desganado*): Bien...

PANCHO (*al enfermero*): ¿Oye, ya llegó la ambulancia?

ENFERMERO (*con son de ay, bendito*): Todavía. En los fines de semana todo se tarda más.

PANCHO (*desesperado, impotente y leyendo el reloj de muñeca*): ¡Qué cosa, ya son las dos! ¿No pueden hacer algo mientras tanto?

ENFERMERO (*ibid*): No, no está permitido.

El enfermero sale.

TYRONNE (*a Duli*): Usted dirá...

DULI (*quejándose*): Lo único que hace Pancho es pensar en usted.

TYRONNE (*respetuosamente y resentido*): ¿Y qué quiere que yo haga?

DULI: Nada.

TYRONNE: Bueno, pero por algo ha venido hasta aquí.

DULI: Discúlpeme, es que estoy tan confundida... Es que pasan los días... y Pancho... qué sé yo... ¡ay, Dios!

TYRONNE (*compadecido*): Siéntate, hija.

Un espíritu le trae una silla a Duli.

DULI (*al espíritu*): Muy amable, gracias. (*A Tyronne*): Mire, señor, hace tiempo que sé... Lo que pasa es que Pancho no sabe que yo... (*Desesperada*): ¡Dios, mío!

TYRONNE: Tranquilízate, creo que voy entendiendo...

DULI: Dios sabe que no lo hago por mal... Mire,

Entra la enfermera.

ENFERMERA (*acercándosele a Tyronne*): Vengo a examinar el suero.
¿Tiene dolor?

Tyronne la mira y suspira.

PANCHO (*agitado*): ¿Llegó la ambulancia?

ENFERMERA (*un poco malhumorada*): No creo.

La enfermera sale.

PANCHO: ¡Qué poca responsabilidad! Son todos unos incompetentes.

TYRONNE (*apaciguándolo*): Tranquilo, Pancho. (*A Duli:*) ¿Entonces...?

DULI (*suavemente, pero con valor*): ...usted ya... ya... ya se va a morir.... Y yo sé que Pancho va a regresar donde usted...

TYRONNE: Pe...

DULI (*intrrumpiéndolo*): Por favor, no perdamos tiempo... no me diga nada, yo conozco a mi Pancho... Sólo vengo a pedirle que no lo ate; déjelo regresar a mí para que él no se enferme.

TYRONNE: Pero, hija, es que él te ha escogido a ti... ¿No te das cuenta? Él te ha escogido a ti... no a mí... yo soy el que está abandonado.

DULI (*avergonzada*): Mire, él lo quiere...

TYRONNE (*irónico*): Esto sí que está bueno.

DULI: Pancho nunca está de picaflor. Ahora que está conmigo, no tiene a más nadie... ¿me entiende?

TYRONNE (*de mala gana*): Umjú.

DULI (*avergonzada, pero con valor*): Pero aunque él no me quiera... como yo (*Le falla la voz:*) quiero que él me quiera... (*Pausa en lo que reestablece el dominio*)

de sí.) ...me conformo con tenerlo a mi lado... (Llora queda y dignamente.)

TYRONNE (*reconfortándola*): Despreocúpate... yo sé que Pancho no...

DULI (*interrumpiéndolo*): Dejar ir a Pancho no será un gran cosa para usted... así se evita que se contagie también... total... ...a usted le queda poco, ¿no?

TYRONNE (*estoico*): Es cierto.

DULI: Con el tiempo, que todo lo cura...

TYRONNE (*interrumpe, con tono filosófico*): Casi todo, hija, casi todo...

DULI (*tratando de vencer el asco*): Pancho no era así... ¡si no lo hubiera conocido!... pero él se olvidará de todo... aunque le duela... cuando usted se muera, se olvidará de todo.

PANCHO (*a Tyronne*): ¿Pero, oye, es que Duli no entiende? No sé que más decirle... ¿De cuántas maneras le tengo que explicar?...

TYRONNE: Con cada *palabra*, menos entendía aquella locura.

A duras penas Tyronne puede terminar sus palabras, le da otro ataque de tos y asfixia. Duli se cubre la nariz con un pañuelo y sale cabizbaja. Pancho socorre a Tyronne hasta que puede respirar bien de nuevo.

PANCHO (*mirando el reloj*): ¡Son las tres y cuarto de la mañana y todavía no llega la ambulancia! ¿Qué es lo que se cree esta gente? Vengo ya, voy a llamar ahora mismo a doña Elsa.

TYRONNE (*débil*): ¿Tan tarde?

Pancho sale con determinación.

Escena 3

LA MUERTE: ¡Vaya mujer, que mal rato pasaste! (*Le da unas palmaditas en la espalda.*) Debo felicitarte; (*Refiriéndose a Pancho:*) te ganaste un buen muchacho.

TYRONNE: Nadie es perfecto...

LA MUERTE: Bueno, tienes que comprender, a mucha gente se le hace difícil lo que para otros, en realidad, es bastante fácil.

TYRONNE (*ríe, mostrando aprecio por Pancho*): Sí, creo que a fin de cuentas es un buen amante.

LA MUERTE: Yo también estuve casado... (*Quiere borrar el recuerdo agitando la mano.*) ¡Bue...! ¡Pss...! ¿Y qué tiene que ver eso ahora? Dime algo, ¿por qué no te asustaste al verme hace un rato?

TYRONNE: La costumbre...

LA MUERTE: ¿Así, así?

TYRONNE: ¿Y preguntas?

LA MUERTE (*misteriosamente*): N-no, nada, nada.

TYRONNE: Ese fue el acuerdo: si no me mato, me llevas.

LA MUERTE: Bien que sí, ese fue el pacto, sí señor (*Levantando el dedo índice.*), ese fue el pacto.

La Muerte inspecciona a Tyronne de cerca, manteniendo el porte elegante.

LA MUERTE (*ocupado en la inspección*): Así es que no te mataste.

TYRONNE: La verdad es que no me animaba a hacerlo... Te juro que alguien... alguna cosa que no vi, me alejó el tanque. Después de eso, morí de otro modo. (*En tono reflexivo.*) Morí abandonado por todos, hasta por el propio Pancho. Peor que la enfermedad es esta . . .

LA MUERTE (*con aire de consolación*): Ya, ya.

Pausa. La Muerte se queda pensativa.

TYRONNE: ¿Tienes que esperar por algo... o alguien...? ¡Llévame ya!

LA MUERTE (*saliendo de su ensimismamiento*): No-no, ya mismo nos vamos. No acostumbro a desperdiciar el tiempo, soy una persona muy ocupada.

(Estira la leontina y saca un hermoso reloj de oro para revisar la hora.) Ocho horas... así es que llevas ocho horas en esta sala de emergencia.

TYRONNE (*fastidiado*): ¡Ay, qué sé yo! Ha pasado tanto tiempo que ya no sé...

LA MUERTE (*en postura derecha y de nuevo examinando la hora*): Para ser exactos... ocho horas y treintaicuatro minutos.

TYRONNE: Bueno, es que no nos dejan llegar al Centro Médico sin una ambulancia... Pancho se cansó de esperar y decidió llamar a una señora de mucha influencia.

LA MUERTE: Mucha influencia, claro. . . (*Cierra la tapa del reloj de un golpe y lo guarda en un bolsillo del pantalón.*) También yo tenía mucha influencia... El tiempo, ya sabes, hace estragos. He dejado de ser tan bueno como en otras épocas.

Tyronne tose.

LA MUERTE: La tos está cada vez peor. No preocuparse. . . te lo prometo, pronto, muy pronto, te sentirás mejor.

TYRONNE: Bueno, que sea rápido...

LA MUERTE: ¡Cómo no!... ¿Sabes? La vida es un soplo. (*Sopla hacia Tyronne.*) Sólo aire.

TYRONNE (*resignado*): Ya lo creo.

LA MUERTE (*inspeccionando a Tyronne de cerca*): ¿Y esos chupones?

TYRONNE: No son chupones, son tus manchas.

LA MUERTE: Muy bien, así me gusta. Las manchas, como los apellidos, dan carácter; (*Ruge.*) pareces un leopardo.

TYRONNE: ¿Acaso lo dices por la melena?

LA MUERTE (*inspeccionando el cabello ralo de Tyronne de cerca*): Ya está del rojo que me gusta tanto. (*Le alza un brazo para inspeccionar la piel de cerca* :) ¿Y esta piel de gallina? ¿Tienes miedo?

TYRONNE (*corrigiéndolo*): ¡Así es mi piel desde hace tiempo! La tengo en escamas como un pescao.

LA MUERTE: Lo sé. Sí. ¡Qué mucho pica!

TYRONNE (*conmovido*): ¡Al fin alguien entiende este martirio!

LA MUERTE: Con un poco de esfuerzo, tal vez...

TYRONNE (*desilusionado, da un chasquido con la lengua*): Todos dicen lo mismo. La historia de nunca acabar...

LA MUERTE: Piensa, ¿por qué me llamaste? Por la soledad, por el desamor. Pero siempre se vive una historia distinta. Siempre pasa lo mismo, y siempre, de manera diferente. ¿Me explico?

Se sienta, dando una interjección.

TYRONNE (*irónico*): Al fin y al cabo resultaste ser un recolector de cuentos.

LA MUERTE (*en un golpe de alegría*): ¡Muy bien! ¡Cierto! Colecciono cuentos. (*Reflexivo.*) Aunque, en eso soy como el resto de la gente, supongo. (*Le da*

un codazo solidario.) Apuesto a que tú también tienes tu historiecita, ¿no?

TYRONNE (*evitando la intimidad*): Bueno... no acostumbro...

LA MUERTE: ¿De qué vivías? Eras decorador, peluquero o algo así, ¿no?

TYRONNE (*con orgullo*): Planificaba fiestas exclusivas para gente exclusiva.

LA MUERTE: ¿Se trabaja duro en eso, verdad?

TYRONNE (*riéndose, nostálgico*): Sí, pero se compensa con las flores, las diferentes texturas, el color, el perfume. . . ¡ah, es una maravilla . . . !

LA MUERTE (*quejumbroso*): Sí, es cierto, al menos se mantiene uno ilusionado.

TYRONNE (*sonriendo*): Así mismo es. (*Con un movimiento leve de cabeza.*) Bueno, ¿qué dices . . . ? ¿Nos vamos?

LA MUERTE: ¿Que cuándo nos vamos? (*Saca dos cigarros de la guayabera mientras mira a su alrededor.*) ¿Quieres un cigarro?

TYRONNE(*agradecido*): Gracias, hace ya un tiempo que dejé de fumar.

Guarda los cigarros en el bolsillo.

LA MUERTE: Entonces, ¿qué es lo que tienes que contar?

TYRONNE (*fastidiado*): Se nota que eres una persona insistente.

LA MUERTE: En cuanto a insistir, nunca llegaré a pasarme de la raya.
¿Cuál es tu historia, hijo?

TYRONNE: Tengo una historia breve y sencilla. Trabajé duro. No le debo nada a nadie. Amé muchas veces. Viví como quise sin dañar a nadie. No tuve descendencia y estoy en paz.

LA MUERTE: ¿Hermanos ni hermanas?

TYRONNE: No . . . Aunque hay alguien, sí. . . a quien quiero mucho. . .

LA MUERTE: ¡Ajá! Una persona especial en tu vida, . . . No es que me quiera meter en tus asuntos. . .

TYRONNE: ¡Ja!

LA MUERTE: . . . pero debo recordarte que cuando lo das todo y pagas, te aman con locura, pero en el momento en que necesitas, por dolor o enfermedad, de pronto todo es sacarle el cuerpo a uno y perderse lo más rápidamente posible.

TYRONNE: Sí, por algo así he pasado. . .

LA MUERTE: En el momento de repartir la herencia, verás cómo aparecen parientes que nunca viste. Hasta la gente más encopetada le mete un pleito a cualquiera.

TYRONNE: Ese muchacho que te cayó tan bien, Pancho, se quedará con todo lo que tengo.

LA MUERTE: Cuidado no te salga mal. Aquí no se permite dejar herencias a personas fuera de la familia.

TYRONNE (*impaciente*): Todo está a su nombre en un pagaré. ¿Ya? Entonces, ¿por qué tanta historia?

LA MUERTE: ¡Qué astuto!... ni una palabra más. Recuerda, (*Estirando el*

porte.) ante mí sobran las emociones.

TYRONNE (*colmado*): ¡Si lo único que quiero es morirme!

LA MUERTE: Digo: eres decorador, yo, La Muerte, si ya todo está diseñado . . . ¿Cuál es la prisa? (*Revisa la hora en el reloj.*) Conversemos un rato, ¿quieres? Verás, tenía pensado darte una segunda oportunidad . . .

TYRONNE: ¡Olvídalo!

LA MUERTE (*rápidamente*): Olvidado.

TYRONNE: Tengo el cuerpo destruido. Ya no aguanto más. ¡Me quiero morir!

LA MUERTE: Todavía más fácil. Nos estamos entendiendo. (*Con su encanto personal:*) Sobran las emociones... ¿Te vas sin despedirte?

TYRONNE: No le debo nada a nadie.

LA MUERTE: ¿Y a doña Elsa, no la esperas?

TYRONNE: ¡No lo puedo creer, qué tipo!

LA MUERTE: Ah, ¿necesitas creer en algo?

TYRONNE (*suplicante*): No inventes más, por favor.

LA MUERTE (*obsequioso*): Te puedo proporcionar cuantas creencias quieras...

TYRONNE: Mira, Muerte, si no tienes inconveniente, quiero cumplir con la palabra que te di. Ya no soy la persona sociable de antes.

LA MUERTE: ¿Nooo?

TYRONNE: Ahora no. Soy un moribundo. Estoy cansado de hablar, de vivir. Así es que ponle fin a todo esto, y acabamos. ¿O.K.?

LA MUERTE: Opinas que no debemos ser amigos.

TYRONNE: Exactamente.

LA MUERTE: Pues no lo seremos. (*Suspira.*) Pero para que me conozcas

mejor, te mostraré algo. (*Saca del bolsillo la billetera, retira un carnet y se lo entrega a Tyronne.*) Esa es mi tarjeta de retiro forzoso. ¿Ves?

TYRONNE (*la examina, se ríe*): ¿Ah? ¡Qué cara! ¿Y ese gallitito?

LA MUERTE: ¡Olvídate de la foto! ¿Qué dice en la parte de arriba?

TYRONNE: "Jubilado". (*Mira a La Muerte sorprendido.*) ¿Entonces es verdad?

LA MUERTE: Sí, mi pequeño. Ya llevo varios años fuera de circulación. Y fuerzas no me faltan... aún fumo, bebo y amo apasionadamente.

TYRONNE: ¿Y los espíritus?

LA MUERTE (*mira a todos lados*): ¿Quiénes?

TYRONNE: Los que andan contigo.

LA MUERTE: ¡Ah, esos! ¿Qué pasa con ellos?

TYRONNE: Ellos... ellos... ellos están muertos.

LA MUERTE: Sí...

TYRONNE: ¿Pero y cómo...?

LA MUERTE: ¿Cómo qué?

TYRONNE: ¿C-cómo los mataste?

LA MUERTE: ¡Ah! ¿Con que así es...? ...¡ah!... A esos no los maté yo...

TYRONNE: ¿Qué dices?

LA MUERTE (*avergonzada se examina las uñas de las manos para desviar su mirada de la Tyronne*): ... los mató el llamado sistema. Da vergüenza decirlo, pero es la verdad. Sus planes operan con una competencia tan agresiva, los avances tecnológicos con que cuenta se desarrollan a un ritmo tan acelerado que... (*Abatido*;) honestamente no puedo dar abasto...

TYRONNE: Eres un desgraciado.

LA MUERTE: Yo... yo... ¡Mira, olvídalo!

Se levanta para abandonar el escenario.

TYRONNE (*pasmado*): ¿Pero qué haces?

LA MUERTE: Así no se puede trabajar. Ya estoy muy viejo para que me insulten.

TYRONNE: ¿Pero quién te ha ofendido?

LA MUERTE (*moviéndose hacia la puerta*): No, a mí no me hace falta nada de esto. Definitivamente no lo necesito. (*Acusando a Tyronne con el dedo*.) Y escúchame bien, no me diste la oportunidad de ayudarte, y mira lo que has hecho de ti mismo. ¡Recuérdalo bien! No me diste la oportunidad.

TYRONNE (*enfadado*): Bien, ¿entonces para qué viniste, a servirme de dama de compañía?

LA MUERTE: Mira, jovencito, me das lástima. Pero, ¿qué es lo que le pasa a la gente hoy día? ¡Ustedes son peores que los políticos! Ya no creen en nada, no respetan a nadie, ¿cómo pueden vivir, cómo pueden morir en paz?

Se dirige a la puerta.

TYRONNE: Vamos, Muerte, no seas así, hombre.

LA MUERTE: No-no-no-no-no.

TYRONNE (*grita desesperado*): ¡Por el amor de Dios!, ¿qué es lo que te pasa?, ¿qué quieres... que me ponga de rodillas?

LA MUERTE (*muy sobria*): Lo siento, no debí haber venido. Discúlpame, pensé que iba a resultar más llevadero. Eso es todo. (*Compenetrado en sí, ejerce presión sobre los ojos con los dedos*.) Ya estoy viejo para esto.

TYRONNE: ¿Por qué dices esto? ¡Ni pensarlo! De aquí no sales sin mí. Todo o nada. Así es que olvídale. Tú y yo hicimos un pacto.

LA MUERTE: ¡Tanto me llamaste que decidí venir! No me iba a echar a un lado, y morir... ¡no puedo! (*Tratando de reestablecer contacto*.) La verdad... ya yo estoy, como quien dice... soy... un recuerdo de tiempos mejores. De todo lo que tenía, no me queda nada, salvo lo que llevo puesto. Lamentablemente, estás ya en las asquerosas manos del sistema. (*Conmovido*.) Y me imaginé, bueno, a lo mejor puedo entretenerlo en lo que deciden qué hacer con él o, mejor dicho, en lo que no hacen nada por él... No que no pudiera pasarme paseando por otros lares o...

tranquilo en un rincón (*Mira a los lados, preso de un conflicto*). . . el asunto es que me encanta trabajar; me fascina, pero (*Desanimado*) ya no sé qué más hacer para ayudarte.

TYRONNE: Bueno, está bien, olvídate del asunto.

LA MUERTE (*se levanta*): ¿Pero, cuál es tu prisa?

TYRONNE: ¿En qué quedamos? ¿Funcionas o no funcionas?

LA MUERTE: ¿Cómo voy a saberlo? Tienes tanta prisa por morirte que...

La Muerte sufre de un ataque de tos.

TYRONNE (*ignorando la tos*): Muerte, estás empezando de nuevo . . .

La Muerte sigue tosiendo. Trata de respirar sin éxito. Levanta una mano para prometer que dentro de poco va a hablar.

Pancho entra apresurado hacia donde Tyronne, con un vaso de agua en la mano. Se detiene sorprendido cuando ve que quien tose no es Tyronne, sino La Muerte.

Escena 4

TYRONNE (*a Pancho, alarmado*): Tú, no. ¡No te le acerques!

La Muerte, tosiendo, estira la mano a Pancho para beber del agua que trae en el vaso. Pancho reinicia sus pasos hacia La Muerte.

PANCHO (*a Tyronne*): ¿Y esos nervios? ¿Qué pasa?

Pancho avanza hacia La Muerte. La Muerte, aún con tos, avanza hacia Pancho.

TYRONNE: ¡Ten cuidado!

Pancho le entrega el vaso de agua a La Muerte.

PANCHO: ¿Cuidado con qué?

TYRONNE: ¡Oh, Dios!

Tyronne se lleva la mano al pecho y muere.

Pancho se apresura hacia donde está Tyronne. Lo sacude fuertemente, como para despertarlo.

PANCHO: ¡Tyronne!

Entra la enfermera.

ENFERMERA (*muy reposada*): Apresúrese, llegó la ambulancia.

PANCHO (*aturdido*): ¿Ah, qué dice?

ENFERMERA (*un poco impaciente*): Que se apresure, ya llegó la ambulancia que esperaba.

PANCHO (*catatónico*): Sí, ya vamos, enfermera.

La enfermera sale.

La Muerte camina despacio hasta donde Tyronne.

LA MUERTE (*conmovida, refiriéndose a Tyronne*): ¡Gracias por él!

Los espíritus vienen donde Tyronne, y lo separan de Pancho para llevárselo cargado en fila india. La Muerte se une a esta marcha fúnebre que se dirige al fondo del escenario.

Pancho permanece en el primer plano.

PANCHO: ¡Ah, mi Tyronne! Preferiste irte solo, porque aún querías salvar

a este pobre idiota de lo irremediable. Nunca sabrás que intenté regresar con Duli para no quedarme solo. ¡Total! Continuar vivo, negándome a mí mismo, es la peor soledad que existe. . . Ahora que no estás, ¿quién creará nuestra historia...? ¿Quieres decir que a esa gente (*señalando al público*) le pueda importar que ni siquiera hayamos *existido*, teniendo que vivir al margen de la Historia, como unos mismos atorrantes? Sí, pensándolo bien, a éstos se les puede hacer creer cualquier cosa. Que somos depravados... Que el sida es nuestro castigo, ¡y que nunca podrá ser el suyo! Ésos van al teatro, se arrellanan en las butacas y, con ojos llorosos aplauden, cuando en el escenario se proclama que este mundo está podrido. Con pagar la entrada, creen que salvan toda su responsabilidad. Y mientras el Gran Escenario proclama que unos pocos estamos podridos, Pancho prefiere buscar a Tyronne... a su podrido Tyronne... por amor... ¡jm!, el amor... la emoción más complicada que existe... y los que lo padecemos... impredecibles.

*Los espíritus caminan por el escenario.
Una pareja de ellos se pone a hablar
entre sí.*

ESPÍRITU 1: ¿Viste la piel de Pancho?

ESPÍRITU 2: No te le acerques, no se sabe mucho de esa enfermedad, puedes contagiarte.

Los espíritus se alejan.

PANCHO: ¿Acaso es mi culpa?

ESPÍRITU 3: La culpa nunca es de nadie. Las personas son así. Viven para aprender.

*El espíritu se aleja. Pancho se rasca la
cabeza.*

PANCHO: Vivimos para aprender. Qué idea tan deprimente, Dios mío. Oiga, oiga, oiga, quiero hacerle una pregunta.

Pancho detiene a un espíritu.

PANCHO: No se vaya. Cuando está enfermo, ¿necesita que alguien lo mime y lo cuide?

ESPÍRITU 4: Depende.

PANCHO: ¿Depende?

ESPÍRITU 4: Si la enfermedad es *incurable*, no vale la pena invertir tanto dinero... Mejor dejarlos morir... (*Solemnemente:*) que descansen en paz.

PANCHO: Que descansen en paz. Vaya, debe haber sido un loco.

ESPÍRITU 5: ¿Usted defiende a esa gente?

PANCHO: Sí, lo mismo que a todas las otras personas que quieran tener relaciones. (*Le grita al espíritu mientras éste se aleja.*) Si morimos, el mundo permanecerá lleno de mediocres y ese será su castigo. (*Con una amarga repugnancia:*) La hierba ya no crecerá, las flores dejarán de ser, sólo habrá por todas partes locos y mediocres. (*Pausa.*) Locos y mediocres, sólo *locos* y mediocres, es una horrible imagen del futuro, ¿no creen? ¡Qué suerte, Pancho! Morirás a tiempo.

Entra La Muerte.

LA MUERTE: ¿Por qué tienes tanta prisa?

PANCHO: Algo me dice, Muerte, que ya no me queda mucho tiempo.

LA MUERTE: La agresividad de este sistema me asusta, Pancho, si piensas así, debes apresurarte a terminar esta historia.

PANCHO: Detalle curioso, (*Duli sube al plano elevado. Se detiene y mira hacia adelante valerosamente.*) cuando volví a encontrarme con Duli otra vez ocurrió en la casa de ambos. Ella vivía con no sé quién y ya no me miraba con la mirada suplicante de antes. Así que lo consideré un triunfo personal. En la sala, rodeados de fotos de viejos tiempos, Duli y yo permanecemos un largo rato en silencio. Después se me hizo tarde. (*Duli mueve la mano, despidiéndose.*) Pero debo confesar que resultó necesario ver a Duli otra vez. (*Duli se lleva la mano a los labios, y tira un beso al aire. Da la vuelta y sale.*) ^{*¡compañía!*} Comprendí que era una buena mujer y que, a pesar de todas mis indecisiones, había sido agradable conocerla y... (*Comienza a caminar con La Muerte.*) y, me acordé de Tyronne y de que no podemos vivir el uno sin el otro... Dime, adónde vamos.

LA MUERTE: ¿Yo qué sé adónde vamos?

PANCHO: Aquí nadie nunca sabe nada.

LA MUERTE: Nadie.

PANCHO: Entonces, guíame.

LA MUERTE: ¿Cómo puedo guiarte si no sé adónde voy?

PANCHO: En los finales, eres tú quien mandas. ¡De modo que espero!

LA MUERTE: Bueno, entonces quiero que me guíes hacia adelante...

PANCHO (*mirando a su alrededor, muy molesto*): Yo, con gusto, pero, ¿dónde es adelante?

LA MUERTE: Te voy a revelar un gran secreto. Un gran acertijo para la humanidad. Adelante está, como el aire, por todas partes.

PANCHO (*echando a su alrededor una mirada circular*): ¿Por todas partes?

LA MUERTE (*describiendo un círculo con un gran movimiento del brazo*): ¡Por todas partes, donde quiera que mires, es adelante!

PANCHO (*sin entusiasmo*): ¡Pero eso es maravilloso, Muerte!
¡Maravilloso!

*Gira lentamente sobre sí mismo.
Ambos salen del escenario.
Negro.*

San Juan, 17 de febrero de 1994

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
CAMPUS DE RIO PIEDRAS